



**La reconstrucción identitaria
como motor de revitalización
lingüística: el caso del idioma
xinka en Guatemala**

M'inawee' López González

Agosto, 2026



La reconstrucción identitaria como motor de revitalización lingüística: el caso del idioma xinka en Guatemala

M'inawee' López González

Agosto, 2026

En el marco de la alianza y colaboración con:



Presidencia Pro Tempore de México

Adelfo Regino Montes, Director General del Instituto Nacional de Pueblos Indígenas.

Gustavo Torres Cisneros, Coordinador General de Patrimonio Cultural y Educación Indígena del Instituto Nacional de Pueblos Indígenas.

Gabriela Molina Moreno, Directora de Asuntos Internacionales del Instituto Nacional de Pueblos Indígenas.

Unidad Técnica del IIALI

Darío Mejía Montalvo, Secretario Técnico del FILAC.

Dalí Ángel Pérez, Coordinadora General de Programas y Proyectos del FILAC.

Luis Enrique López-Hurtado, Coordinador del IIALI.

Marcelo Zambrana, Coordinador de la Unidad Técnica del IIALI.

Equipo de trabajo

Autor: M'inawee' López.

Editor y asesor: Luis Enrique López-Hurtado.

Diagramación: Cristhian Ramos.

Los autores son responsables de la elección y presentación de los hechos contenidos en esta publicación, así como de las opiniones que en ella se expresan, las cuales no son necesariamente las del IIALI y el FILAC y por ello no comprometen a estas organizaciones.

1. Introducción

Cuando se habla de los idiomas indígenas en Guatemala, lo primero que solemos pensar es en aquellos pueblos cuyos idiomas han logrado persistir a lo largo del tiempo, como los Mayas. Sin embargo, para quienes formamos parte de los pueblos históricamente silenciados, invisibilizados y carentes de apoyo institucional, como el Pueblo Xinka, surgen preguntas fundamentales: ¿qué significa para una generación joven reconstruir nuestra identidad a partir de un idioma en serio peligro de silenciamiento, sino de total extinción? ¿Cómo se articula la recuperación y revitalización lingüística en contextos donde la transmisión ha sido interrumpida?

En diversos espacios de diálogo y de intercambio de perspectivas sobre el reconocimiento de la identidad xinka, se insiste en la necesidad de comprender el contexto histórico que moldeó nuestro presente: la existencia de una “generación interrumpida”. Factores como la guerra interna que vivió Guatemala entre 1960 y 1996, la discriminación, el racismo estructural, la pobreza, la desigualdad y la exclusión fueron determinantes en la configuración de nuestra realidad lingüística e identitaria, por no mencionar la invasión.

En este marco, es posible hablar de una generación profundamente afectada por la cultura hegemónica y desconectada de su propia herencia cultural. Esta desconexión fue producida, en gran medida, por procesos de ladinización —o mestizaje— impulsados tanto por instituciones religiosas como por los mecanismos oficiales de registro de información de las niñas y los niños nacidos en ese periodo. Estas dinámicas contribuyeron a la ruptura de la transmisión lingüística y cultural, dejando a muchas familias con fragmentos de identidad que no podían vivirse plenamente como parte de una identidad reconocida.

Aunque en los espacios familiares permanecían latentes ciertos vocablos, costumbres, tradiciones, prácticas espirituales y formas de conocimiento propio, estos elementos se vivían sin una conciencia plena de pertenencia identitaria. A nivel comunitario y familiar, la memoria cultural nunca desapareció; sin embargo, no siempre era reconocida de manera explícita como parte de una identidad colectiva articulada en un territorio determinado. En otras palabras, la cultura persistió, pero quedó fragmentada y desanclada de un marco identitario que permitiera nombrarla, valorarla y transmitirla de forma consciente.

Este punto de partida obliga a mirar más allá de una memoria fragmentada y silenciada, reconociendo que la recuperación y revitalización del idioma xinka no es únicamente un ejercicio lingüístico. Constituye, más bien, un proceso político, cultural, espiritual y estructural que interpela las condiciones históricas que han limitado su transmisión. En un contexto en el que idioma xinka ha sido clasificado por la UNESCO como una *lengua en situación crítica* (Moseley, 2010), debido a la ausencia de hablantes maternos y a la ruptura de la transmisión intergeneracional, su recuperación implica no solo cuestionar las estructuras de exclusión, sino también reconstruir los vínculos que aún subsisten en las familias y comunidades.

2. Puntos de partida

El análisis de la pérdida y revitalización de los idiomas indígenas requiere situarse en una perspectiva que trascienda lo estrictamente lingüístico. Desde la sociolingüística crítica, el lenguaje se entiende como un campo atravesado por relaciones de poder, en el cual las jerarquías sociales determinan qué idiomas son legitimados y cuáles son marginados. En este sentido, Bourdieu plantea que las lenguas adquieren valor dentro de “mercados lingüísticos”, donde ciertas formas de habla se convierten en capital simbólico mientras que otras son deslegitimadas (Bourdieu, 1991).

En contextos como el guatemalteco, estas dinámicas se articulan con los procesos vigentes de colonialidad. Quijano propone que la colonialidad del poder configura jerarquías raciales y culturales que subordinan los conocimientos y las lenguas indígenas (Quijano, 2000). Desde esta perspectiva, la erosión del idioma xinka no puede interpretarse como una pérdida aislada, sino como el resultado de estructuras históricas que han condicionado su invisibilización.

Los procesos de revitalización lingüística, por su parte, han sido abordados como respuestas socioculturales frente a la desaparición de los idiomas. Fishman sostiene que la supervivencia de una lengua depende de su transmisión intergeneracional y de su uso cotidiano (Fishman, 1991), mientras que Leanne Hinton enfatiza la necesidad de estrategias pedagógicas contextualizadas en escenarios donde ya no existen hablantes nativos (Hinton, 2011). A ello se suma la perspectiva de Dary, quien afirma que una cultura no se sostiene únicamente por la presencia de un idioma, sino por el conjunto de elementos que la complementan y le dan fundamento a una cultura, como las prácticas, los saberes, los valores y las formas de organización (Dary, 2014).

En esta misma línea, García y Li proponen comprender las prácticas lingüísticas como dinámicas y flexibles, reconociendo que en contextos de revitalización la mezcla de variantes puede constituir una estrategia legítima de reconstrucción (García y Li, 2014). Este enfoque resulta particularmente pertinente para el caso de la lengua xinka, donde la coexistencia de variantes permite sustentar la mezcla entre ellas y su relación con la fragmentación histórica, la representación comunitaria y la reconstrucción del tejido social y cultural.

La revitalización lingüística se encuentra estrechamente vinculada a los procesos de reconstrucción identitaria. Estos procesos, concebidos como dinámicas en constante transformación y fortalecimiento cultural, social y político, se desarrollan en los entornos donde los seres humanos se interrelacionan y construyen comunidad. Así como otros pueblos sudamericanos han logrado recuperar y reconstruir fragmentos de su historia y esencia identitaria, el Pueblo Xinka puede encaminarse hacia un proceso de resurgimiento desde su base idiomática y cultural, consolidando el idioma como núcleo de su identidad y como motor de continuidad histórica, de la mano con la reivindicación identitaria y la investigación histórica que permita fundamentar el presente y futuro de la juventud xinka.

Sin embargo, es necesario señalar que no puede existir una revitalización lingüística sin una consciencia social y cultural construida desde la propia comunidad. No es posible hablar de pertenencia identitaria ni reconocerla plenamente desde el desconocimiento, la homogenización histórica, los vacíos o fragmentaciones que persisten en torno a ella, así como desde procesos como la ladinización normalizada o la incertidumbre de no saber de dónde se viene y con certeza afianzar el origen. Si bien la juventud representa un actor significativo para la visibilización de estas identidades en los espacios digitales y mediáticos de la coyuntura nacional, también enfrenta el compromiso y responsabilidad de asumir su identidad desde el conocimiento, la investigación y la consciencia crítica.

En consecuencia, la revitalización lingüística debe comprenderse como un proceso estrechamente vinculado con el fortalecimiento de la consciencia social y el reconocimiento de la pertenencia identitaria. En este marco, la juventud no solo enfrenta el reto de asumir la identidad como una demanda política vinculada al ejercicio de derechos, sino también de reconocer, reivindicar y ejercer el derecho a su identidad como una de las expresiones fundamentales de la cultura. Aunque históricamente la

identidad xinka y su expresión lingüística hayan sido fragmentadas, su continuidad se sostiene en la consciencia colectiva y en aquellos elementos lingüísticos vigentes que, pese a las transformaciones y rupturas experimentadas por la comunidad, continúan transmitiéndose de generación en generación. Todo ello se vincula con la experiencia del Consejo Coordinador del Pueblo Xinka de Guatemala (COPXIG) y de abuelas y abuelos que en el presente siguen reconociendo prácticas, costumbres y expresiones cotidianas como parte del Pueblo Xinka.

En este contexto, la transmisión intergeneracional del idioma y su uso cotidiano, en los términos planteados por Fishman (1991), adquieren una configuración particular. Si bien la transmisión intergeneracional constituye un elemento fundamental para la continuidad lingüística, su comprensión en este contexto requiere considerar las dinámicas sociales y comunitarias que trascienden el ámbito estrictamente familiar. En nuestro caso, la continuidad del idioma también se encuentra asociada a aquellos indicadores lingüísticos que permanecen vigentes en el territorio o en la comunidad, y constituyen formas de expresión de una memoria lingüística y cultural que ha persistido a los procesos históricos de fragmentación. Por ello, la transmisión intergeneracional no debe entenderse como un proceso automático, sino como una práctica que requiere condiciones sociales que favorezcan su reproducción, valoración y uso.

Desde esta perspectiva, el fortalecimiento de la consciencia identitaria adquiere un papel central, en tanto posibilita que los elementos lingüísticos existentes sean reconocidos no únicamente como huellas de una lengua o idioma en proceso de desplazamiento, sino como parte de un patrimonio cultural vigente y susceptible de ser resignificado y fortalecido. Así, la revitalización lingüística implica no solo recuperar o transmitir formas lingüísticas, sino también reconstruir los vínculos y tejidos sociales, culturales e identitarios que permitan que el idioma tenga un lugar efectivo en la vida cotidiana y pueda continuar siendo transmitido entre generaciones, aunque sean pocos los ancianos que hablen el idioma materno.

De allí que la identidad y la revitalización del idioma en el Pueblo Xinka se comprendan como procesos estrechamente vinculados con la apropiación, el reconocimiento y la resignificación de la identidad por parte de las nuevas generaciones, particularmente en relación con la vida cotidiana como espacio de reproducción y expresión de la cultura. En este sentido, y en consonancia con lo planteado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura -UNESCO, al reconocer la cultura como una dimensión fundamental del desarrollo, la juventud no solo se posiciona como

sujeto de derecho, sino también como actor clave en los procesos de reivindicación identitaria y en el impulso de la revitalización del idioma xinka. Esto representa, simultáneamente, una oportunidad estratégica y un desafío estructural para garantizar la continuidad lingüística y cultural del Pueblo Xinka en el tiempo.

3. Contexto histórico y social del Pueblo Xinka

La situación actual del Pueblo Xinka y, particularmente, las condiciones en las que se encuentra su idioma son resultado de un proceso histórico marcado por profundas transformaciones. Comprender la situación contemporánea del idioma propio requiere, por tanto, superar una mirada que reduzca su debilitamiento a la disminución del número de hablantes. La pérdida de espacios de transmisión lingüística está relacionada con procesos históricos que transformaron las formas de organización comunitaria, las relaciones con el territorio y las condiciones sociales mediante las cuales la identidad se reproducía y transmitía entre generaciones. Sin embargo, estas transformaciones también han coexistido con la permanencia de formas de organización y sentidos de pertenencia vinculados con la vida comunitaria y la búsqueda del bien común.

Desde esta perspectiva, la historia social del Pueblo Xinka permite identificar la existencia de formas propias de organización política, territorial y comunitaria anteriores a la conformación del orden colonial. Diversos registros históricos y estudios antropológicos constituyen fuentes relevantes para aproximarse a estas formas de organización, así como a las relaciones que los pueblos de la región establecieron frente a la incursión y posterior dominación española. Estos antecedentes permiten aproximarse a las diversas formas de resistencia y adaptación desarrolladas por la población xinka desde el proceso de invasión, durante el período posterior a su esclavización y en los procesos históricos posteriores. Un claro ejemplo lo constituye la organización de la sociedad xinka en torno a la representación de los señores principales o los tecuanes, considerados guardianes y protectores. En el pasado y en el presente, aún persiste esta representación en las comunidades autoidentificadas como xinkas, como en San Juan Tecuaco. En este sentido, los trabajos históricos y antropológicos de Dary y Gaitán han aportado elementos para documentar conocimientos, prácticas, representaciones y aspectos de la cosmovisión xinka que permiten aproximarse a las formas de articulación social, organización comunitaria y construcción de vínculos con el territorio (Dary, 2022).

Asimismo, los registros de Fuentes y Guzmán constituyen una de las referencias más tempranas para aproximarse a la organización de los pueblos de la región durante los períodos de la conquista y la colonia (de Fuentes y Guzmán, 1882). Estos registros permiten identificar elementos relacionados con las formas de organización política, territorial y comunitaria existentes en la región, así como con las formas de articulación y defensa desarrolladas por los pueblos ante la presencia española. Estos elementos adquieren mayor relevancia al ser puestos en diálogo con investigaciones posteriores sobre la organización social y política del Pueblo Xinka, las cuales siguen materializando las estructuras propias de articulación y gobierno. En este sentido, Dary (2015) aporta elementos para comprender dichas formas de organización y su relación con los procesos históricos que ha atravesado este pueblo.

Pese a la imposición de nuevas formas de organización política y económica, los sistemas de tributo y trabajo, los procesos de desplazamiento, la expansión del castellano y la transformación de los espacios comunitarios modificaron las condiciones en las que las poblaciones indígenas reproducían sus formas de vida. Para el Pueblo Xinka, estas transformaciones contribuyeron progresivamente al debilitamiento de los espacios de transmisión del idioma y a la invisibilización de determinados elementos de la identidad.

Al mismo tiempo, los estudios sobre los llamados “motines de indios”, particularmente el trabajo de Martínez Peláez (1985), permiten aproximarse a la capacidad de los Pueblos Indígenas para responder colectivamente frente a las estructuras coloniales. Esta referencia debe utilizarse con precisión y no atribuir automáticamente cada uno de los movimientos estudiados por Martínez Peláez al Pueblo Xinka; sin embargo, su trabajo permite comprender el contexto más amplio de las formas de oposición y conflicto desarrollados por los Pueblos Indígenas centroamericanos durante la colonia.

Cuando nos centramos en analizar la organización xinka, nos percatamos de que este pueblo se caracterizó por sus estructuras políticas articuladas o gobiernos confederados que, según Gaitán (1997, 1999), se sostienen a través de la evidencia que plantea una sociedad xinka articulada por comunidades con estructuras propias.

Si bien el idioma ocupaba un lugar fundamental dentro de estas relaciones sociales, no constituía únicamente un mecanismo de comunicación cotidiana, sino que se encontraba estrechamente relacionado con la transmisión de conocimientos, la identificación y significación de los lugares, la construcción de vínculos comunitarios y

la reproducción de una memoria colectiva. Esta relación no pertenece únicamente al pasado. En el presente, las comunidades xinkas continúan articulando la defensa del territorio con sus formas de organización social y con los elementos que sustentan su identidad cultural.

Esta continuidad puede observarse de manera particular en los procesos de resistencia y defensa territorial desarrollados frente a proyectos extractivos, como el caso del proyecto minero Escobal, donde la reivindicación del territorio se ha relacionado con la identidad xinka, la participación comunitaria y el derecho a la consulta. La investigación antropológica sobre estos procesos muestra que el territorio constituye no solamente un espacio físico, sino también la base de relaciones sociales, culturales y políticas mediante las cuales las comunidades reproducen su identidad y ejercen formas de organización colectiva, a través de las costumbres, tradiciones o prácticas culturales que permiten mantener vigente el conocimiento ancestral.

En este sentido, la resistencia contemporánea permite observar que la relación entre territorio, organización e identidad continúa vigente y adquiere nuevas expresiones frente a los conflictos sociales y ambientales. Las organizaciones sociales, como el Consejo del Pueblo Xinka de Guatemala -COPXIG o el Parlamento del Pueblo Xinca de Guatemala -PAPXIGUA, han jugado un papel importante en resolución de los conflictos sociales y medioambientales provocados por los megaproyectos, como se evidencia en los casos de la resistencia frente a la Hidroeléctrica el Libertador en la Aldea San Miguel Aroche, Chiquimulilla, ante la contaminación del agua que abastece a toda la comunidad; y del proceso de consulta relacionado con el proyecto Escobal. A partir de la sentencia de la Corte de Constitucionalidad de 2018, el Pueblo Xinka, por medio del PAPXIGUA, ha participado en un proceso institucional de consulta que ha incluido la exposición de aspectos relacionados con su modo de vida, identidad cultural, estructura social, costumbres, creencias y tradiciones.

Desde esta perspectiva, las experiencias contemporáneas de defensa territorial pueden comprenderse como espacios en los que la identidad xinka no solamente se reivindica, sino que también se reconstruye y fortalece. La defensa del territorio implica, al mismo tiempo, la defensa de las formas comunitarias de vida, de los conocimientos asociados al territorio y de las prácticas culturales mediante las cuales las generaciones mantienen una relación con los conocimientos ancestrales y con los lugares que habitan.

La resistencia contemporánea puede comprenderse, por tanto, como una expresión actual de una capacidad histórica de organización y defensa territorial. Esto no significa afirmar que las formas de resistencia desarrolladas durante la colonia sean equivalentes a las movilizaciones actuales. Significa reconocer que existe una dimensión de continuidad en la capacidad de organización colectiva, defensa del territorio, negociación con estructuras externas de poder y reafirmación de la identidad.

Esta relación adquiere especial importancia cuando se analiza el vínculo entre territorio, identidad e idioma. Estas tres dimensiones no constituyen ámbitos independientes. El territorio es el espacio donde se desarrolla y reproduce la vida comunitaria; la identidad permite reconocer la pertenencia a ese colectivo; y el idioma constituye uno de los medios mediante los cuales se expresa, transmite y resignifica dicha pertenencia.

En este sentido, el territorio xinka ofrece una vía particularmente importante para comprender la revitalización lingüística. El estudio de Dary sobre el Pueblo Xinka y el impacto cultural y espiritual de Escobal dedica especial atención a las toponimias xinkas y a las formas en que los lugares son nombrados, recordados y dotados de significados. Asimismo, aborda las relaciones con volcanes, cerros, cuevas, agua, lagunas, ríos y manantiales como elementos que forman parte de la construcción cultural del territorio (Dary, 2015).

Los topónimos, desde esta perspectiva, no constituyen únicamente nombres de lugares o accidentes geográficos. Pueden ser entendidos como huellas lingüísticas y culturales de la relación histórica entre el Pueblo Xinka y su territorio. Su recuperación puede contribuir a reconstruir una memoria territorial en la que el idioma vuelva a relacionarse con lugares concretos, historias familiares, conocimientos comunitarios y prácticas culturales, aunque durante años no se ha reconocido la vinculación de topónimos al Pueblo Xinka.

Esta dimensión resulta especialmente significativa para la revitalización lingüística. Si el idioma se enseña exclusivamente como un conjunto de palabras descontextualizadas, existe el riesgo de separarlo de las experiencias que históricamente le dieron significado. En cambio, trabajar con los nombres de lugares, los relatos asociados a ellos, las relaciones con el agua, las montañas, los volcanes y otros espacios culturalmente significativos permite vincular el aprendizaje lingüístico con la memoria y la experiencia territorial.

De esta manera, la revitalización del xinka puede plantearse como parte de un proceso más amplio de reconstrucción identitaria. La recuperación de palabras, expresiones y estructuras lingüísticas tiene que acompañarse de la recuperación de memorias, conocimientos, prácticas comunitarias y formas de nombrar el territorio. El idioma deja entonces de ser únicamente un objeto de aprendizaje y vuelve a constituirse en un medio para relacionarse con la comunidad, con la memoria y con el territorio.

Esta perspectiva también permite reconocer un papel estratégico para las nuevas generaciones. La juventud no recibe únicamente un idioma debilitado por procesos históricos de desplazamiento lingüístico; recibe también una memoria de organización, defensa territorial y construcción comunitaria que puede ser resignificada en las condiciones contemporáneas. La revitalización lingüística puede convertirse así en una forma de continuidad histórica mediante la cual las nuevas generaciones no solamente recuperan elementos de su patrimonio cultural, sino que participan activamente en la reconstrucción de los espacios sociales donde ese patrimonio puede mantenerse vivo. Esto lo vemos materializado en aquellos jóvenes que ya se nombran y hacen resonar su identidad en espacios públicos, comunitarios y de índole política.

Desde este enfoque, los topónimos representan una oportunidad concreta para articular territorio, memoria e idioma, como lo mencionan Wichman y Chevallier (2026), quienes, a partir de bases de datos recopiladas y analizadas de GeoNames, identifican topónimos xinka, desagregando todos aquellos vinculados con el elemento “agua”, desde la cosmogonía xinka o en referencia a aquellos “pueblos del agua” y todos los términos sobre “agua” en el uso castellano. Recuperar sus significados, documentarlos desde su base histórica y su permanencia en el tiempo, y utilizarlos como recursos pedagógicos puede constituir una estrategia de revitalización que parta del mismo territorio. No se trataría solamente de enseñar el nombre xinka de un lugar, sino de recuperar la historia, el significado y la relación comunitaria que ese nombre contiene.

Así, la revitalización lingüística puede comprenderse como un proceso de reconstrucción de vínculos. Reconstruir el vínculo entre las nuevas generaciones y sus mayores; entre el idioma y el territorio; entre la memoria y la identidad; y entre la organización comunitaria histórica y las formas contemporáneas de participación.

5. Situación del idioma xinka

Para comprender la situación del xinka, es preciso iniciar reconociendo la variación existente de este idioma. La investigación lingüística especializada establece que el xinka constituye una entidad independiente, no emparentada genéticamente con ninguno de los idiomas mayas ni de otros idiomas hablados en Centroamérica. Se ha documentado la existencia de cuatro lenguas o variantes estrechamente relacionadas entre sí que conforman una familia en sí misma, la Xinka (Campbell, 1997). Estas variantes son habladas en las localidades de Guazacapán, Chiquimulilla, Jumaytepeque y Yupiltepeque, ubicadas históricamente en el suroriente de Guatemala. Rogers (2010) desarrolla una gramática comparativa de estas cuatro variantes y propone una reconstrucción del idioma ancestral proto-xinka. Sachse (2010), por su parte, realiza una descripción reconstructiva del xinka del siglo XVIII a partir de fuentes históricas, particularmente del *Arte de la lengua szinca*, elaborado en 1770 por Manuel Maldonado de Matos (Maldonado de Matos y Sachse, 2004), así como de información lingüística recopilada con hablantes de Guazacapán entre 2000 y 2003. Estos trabajos constituyen algunos de los principales referentes contemporáneos para comprender la estructura, evolución y diversidad del idioma xinka.

Esta diversidad también se encuentra presente en los trabajos anteriores de documentación. Schumann realizó estudios sobre el xinka de Chiquimulilla y su tesis sobre el xinka de Guazacapán es considerada una de las descripciones gramaticales más detalladas del idioma elaboradas durante el siglo XX (Schumann, 1967). Estos trabajos, junto con investigaciones posteriores, permitieron conservar información que, debido al progresivo desplazamiento de este idioma, difícilmente habría podido recuperarse posteriormente.

Asimismo, Otto Schumann fue uno de los primeros lingüistas en recopilar y documentar aspectos cosmogónicos relacionados con el idioma xinka. El trabajo de este lingüista guatemalteco resulta fundamental, debido a que la reconstrucción de un idioma no puede desvincularse de los sistemas de significación, conocimientos y relaciones con el territorio que conforman su cosmovisión. Esta perspectiva fue retomada posteriormente por el COPXIG en sus procesos de capacitación docente, en los que se incorporaron elementos cosmogónicos y aspectos de la gramática xinka. De acuerdo con Ramiro López Ramírez (comunicación personal, 2026), a partir de estas experiencias de formación, de un promedio de 400 docentes capacitados en Santa Rosa,

aproximadamente el 90 % manifestó reconocer o fortalecer su identificación como parte del Pueblo Xinka mediante el reconocimiento de prácticas presentes en sus hogares vinculadas con algunos principios de la cultura xinka. El 10 % restante, por su parte, se identificó como mestizo o ladino.

Esta relación entre idioma, territorio y cosmovisión permite comprender que la existencia de distintas variantes no debe entenderse necesariamente como una limitación para los procesos contemporáneos de revitalización. Por el contrario, esta diversidad puede constituir un recurso para reconocer y preservar la riqueza lingüística desarrollada en los distintos territorios y comunidades. En este sentido, pueden identificarse, al menos, tres aspectos relevantes:

- a. El reconocimiento de la diversidad lingüística presente en las distintas áreas geográficas del territorio como riqueza. Las diferencias en el uso de determinados términos pueden estar relacionadas con las características y experiencias propias de cada territorio. Por ejemplo, en Guazacapán, para referirse a “caliente” se utiliza el término *kayaya*. De acuerdo con información recopilada durante el proceso de investigación, este término también se encuentra asociado al nombre de una finca ubicada en la Carretera Interamericana, entre el territorio de Santa Rosa y la Ciudad de Guatemala. Esta referencia resulta significativa para observar cómo determinados términos lingüísticos están relacionados con lugares específicos y con las características geográficas del territorio, particularmente en la transición entre áreas de clima cálido y templado.
- b. En los procesos de reconstrucción y revitalización lingüística, las diferencias entre las variantes no necesariamente constituyen una limitación. Dadas las circunstancias actuales del xinka y el avanzado proceso de debilitamiento de su transmisión, las distintas variantes pueden ser entendidas como elementos complementarios dentro de los procesos de recuperación lingüística. Desde esta perspectiva, ninguna variante debería ser necesariamente desechada, sino considerada como parte del patrimonio lingüístico de los distintos pueblos y comunidades. Esta perspectiva se vincula con los procesos comunitarios de revitalización y con los criterios lingüísticos utilizados para recuperar, sistematizar y enseñar el idioma.
- c. Esta estrategia de revitalización permite conservar las diversas variantes dentro de sus respectivos territorios y comunidades. El reconocimiento de las

diferencias lingüísticas contribuye, de esta manera, a preservar la diversidad interna del xinca y a mantener la relación entre idioma, territorio y memoria comunitaria. La revitalización no implicaría únicamente recuperar una forma lingüística homogénea, sino generar condiciones para que las distintas expresiones lingüísticas puedan conservarse, documentarse y transmitirse a las nuevas generaciones.

Por su parte, la dimensión demográfica permite observar una situación que, en principio, podría parecer contradictoria. El XII Censo Nacional de Población registró en 2018 un total de 264 167 personas que se autoidentificaron como pertenecientes al Pueblo Xinka, frente a 16 214 personas registradas en 2002 (Us, Mendoza y Guzmán, 2021). El incremento de la autoidentificación constituye un cambio significativo en términos de reconocimiento étnico; sin embargo, este dato no puede interpretarse directamente como un aumento equivalente de la vitalidad del idioma. La autoidentificación y la capacidad de hablar o utilizar una variante idiomática constituyen dimensiones diferentes de la realidad sociolingüística.

El mapa que se presenta a continuación da a conocer la distribución de la población autoidentificada como xinca en 2018. El núcleo demográfico contemporáneo xinca comprende doce municipios en los cuales la población perteneciente a este pueblo constituye el 20 % o más del total de la población. Estos doce municipios se encuentran en Jalapa, Jutiapa y Santa Rosa (Us, Mendoza y Guzmán, 2010). En orden descendente, los municipios con mayor población xinca son San Carlos Alzatate, Casillas, Conguaco, Jalapa, Nueva Santa Rosa, Quesada, San Juan Tecuaco, Jutiapa, Mataescluintla, Santa Rosa de Lima, San Rafael Las Flores y Guazacapán. En estos municipios la población oscila entre un 92,2 % y 22,7 %.

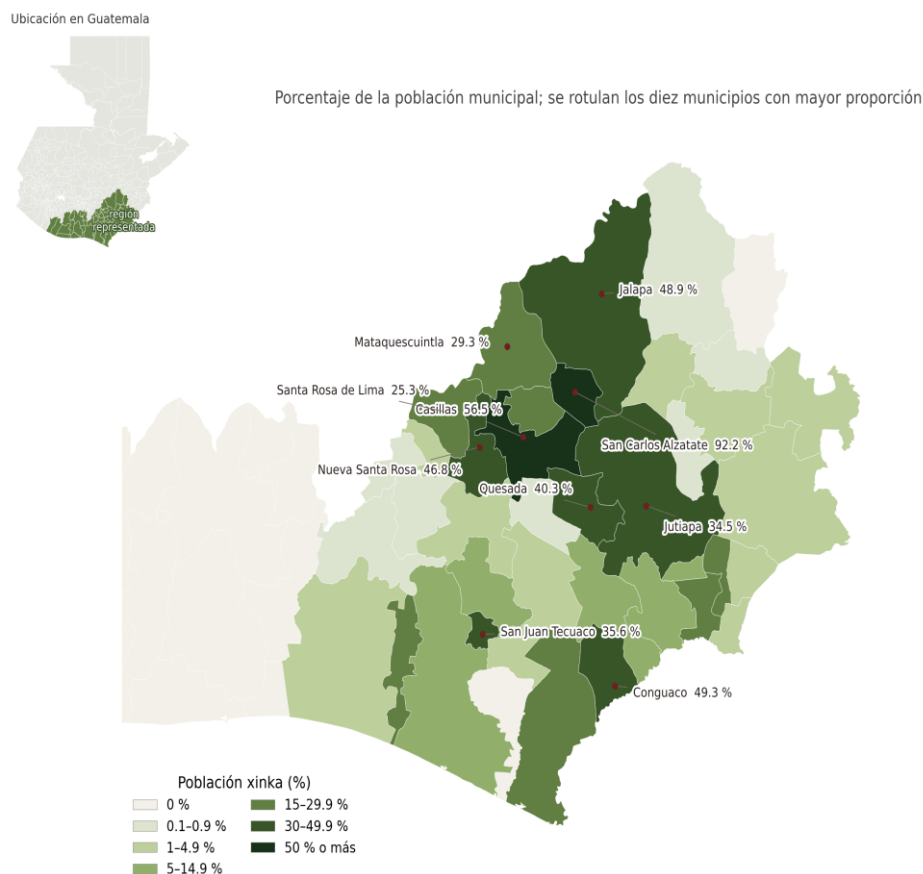
Como se ha mencionado, el núcleo lingüístico xinca difiere del geográfico por la brecha que separa la autoidentificación de la adscripción lingüística de esta población. La documentación lingüística identifica siete localidades principales donde se registraron variedades xinkas o se conservó la memoria directa del idioma: Guazacapán, Taxisco,

Chiquimulilla, San Juan Tecuaco, Santa María Ixhuatán, Jumaytepeque, en Nueva Santa Rosa, y San Juan Yupiltepeque, en Jutiapa. Este parece ser el núcleo más apropiado cuando se estudia la historia del xinca. La Academia de las Lenguas Mayas de Guatemala (ALMG) menciona actualmente Taxisco, Guazacapán, Chiquimulilla, San Juan Tecuaco, Santa María Ixhuatán, Nueva Santa Rosa y Yupiltepeque como sus

principales áreas de referencia (ALMG, s.f.). Dentro de este conjunto, Guazacapán ocupa un lugar central, porque allí se documentaron los últimos hablantes con distintos grados de competencia y se realizaron buena parte de los trabajos lingüísticos contemporáneos. Jumaytepeque, por su parte, representa una variedad histórica diferenciada.

Figura 1: Mapa de la presencia xinka en Guatemala

Suroriente de Guatemala: población autoidentificada como xinka, 2018



Cobertura: Escuintla, Santa Rosa, Jalapa y Jutiapa. Fuente: elaboración propia con datos municipales del XII Censo Nacional de Población y VII de Vivienda 2018, INE Guatemala.
Nota: el mapa representa autoidentificación y residencia censal; no delimita el territorio ancestral ni las tierras comunales xinkas.

En 2018, el Censo Nacional de Población (Us, Mendoza y Guzmán, 2021) registró que 2 755 personas autoidentificadas como xinka declararon haber aprendido el xinka como su lengua materna, cifra que a nuestro juicio expresa más un anhelo que una realidad lingüística. A la fecha, existirían muy pocas personas competentes en el uso del xinka, toda vez que este idioma ha sido desplazado por el español y, a lo más, el Pueblo Xinka contaría con algunas personas mayores con conocimiento pasivo de este idioma y con otras que recuerdan vocablos, frases y algunas expresiones. De hecho, la mayoría de los investigadores que han realizado trabajo de campo en el área considera al xinka

como un idioma prácticamente extinto (Campbell, 1978, 1997; Sachse, 2014). No obstante, resulta promisorio que otras 583 personas manifestaran haber aprendido el xinca como segunda lengua, lo cual podría ser producto de los esfuerzos en curso destinados a recuperar y revitalizar este idioma. Sin embargo, la suma de estas dos cifras equivale únicamente al 1,27 % del total de la población autoidentificada como xinca en 2018.

Empero, observamos con preocupación que el análisis del lugar de residencia de quienes declararon que el xinca era su lengua materna evidencia que no es posible identificar un núcleo lingüístico xinca contemporáneo en sentido estricto. Estas personas se encontraban ampliamente dispersas por el territorio nacional, con una concentración mayor en el departamento y municipio de Guatemala que en las localidades históricas de la lengua. Dentro del territorio xinca, las principales cifras se registraron en Jutiapa, Moyuta, Escuintla, Casillas, Jalapa, Nueva Santa Rosa y Conguaco. Estos datos deben interpretarse con cautela, pues la pregunta censal no midió competencia, uso habitual, frecuencia de empleo ni transmisión intergeneracional del idioma.

Esta situación resulta fundamental para comprender la situación contemporánea. El fortalecimiento identitario xinca no implica necesariamente una recuperación paralela del idioma. Puede existir un proceso de recuperación o reafirmación identitaria en comunidades y generaciones que, al mismo tiempo, no han recibido el idioma como idioma de comunicación cotidiana. De esta manera, la revitalización identitaria y la revitalización lingüística se encuentran estrechamente relacionadas, pero no constituyen procesos equivalentes ni menos simultáneos.

La transmisión del idioma xinca estuvo históricamente vinculada con la memoria oral, el ámbito familiar y comunitario, así como con los conocimientos transmitidos entre generaciones. En este sentido, se ha señalado que, durante el proceso de castellanización, los Pueblos Xinka no abandonaron completamente el uso de su idioma, sino que este habría experimentado un proceso de repliegue hacia los espacios familiares y comunitarios, reduciendo su presencia en los ámbitos públicos. Este proceso ha sido analizado por Sachse (2010), quien identifica una relativa continuidad del xinca a lo largo de aproximadamente tres siglos, pese a las transformaciones sociales y lingüísticas derivadas del proceso de castellanización. En este contexto, la oralidad no puede entenderse únicamente como un mecanismo de comunicación, sino como un medio mediante el cual se reproducen conocimientos, formas de comprender y relacionarse con el territorio, prácticas culturales y elementos de la memoria colectiva.

La interrupción de esta transmisión, por tanto, implica no solamente una reducción en el uso del idioma, sino también una transformación de las formas mediante las cuales determinados conocimientos culturales son transmitidos y reproducidos entre generaciones.

Esta perspectiva histórica encuentra correspondencia en los testimonios recogidos durante el proceso de investigación. Cuatro jóvenes entrevistados en el primer trimestre de 2026, Felipe, Marco, Ramiro y Claudia, señalan que en algunas comunidades el uso del idioma se habría restringido progresivamente, mientras determinados conocimientos lingüísticos y culturales permanecieron vinculados al ámbito familiar. Estos testimonios permiten observar cómo la reducción de los espacios de uso pudo incidir en la continuidad de la transmisión intergeneracional, al limitar las oportunidades para emplear el idioma en contextos distintos al familiar. Desde esta perspectiva, el debilitamiento lingüístico no necesariamente se produce mediante una ruptura inmediata, sino a través de un proceso gradual de reducción de sus ámbitos de uso, particularmente en espacios como la educación, las instituciones, los intercambios económicos y otras relaciones de carácter público.

En consecuencia, el desplazamiento lingüístico debe analizarse también como un fenómeno relacionado con relaciones históricas de poder. La imposición progresiva del español como idioma dominante modificó las condiciones de transmisión y valoración social del xinka. La documentación lingüística constituye un componente fundamental, dada la situación actual del xinka. Los trabajos de Schumann, Sachse y Rogers han permitido conservar información sobre las estructuras gramaticales, el vocabulario y las características históricas de los idiomas o variantes xinkas. Sin embargo, la existencia de documentación académica no garantiza por sí misma la revitalización de un idioma. Existe una diferencia entre disponer de descripciones lingüísticas y lograr que ese conocimiento se convierta en herramientas accesibles para las comunidades, docentes, estudiantes y las nuevas generaciones. Esta brecha entre documentación y transmisión constituye uno de los desafíos centrales de la revitalización lingüística.

En este sentido, los procesos comunitarios adquieren particular relevancia. Los esfuerzos desarrollados por organizaciones xinkas, docentes, investigadores, portadores de conocimiento y otros actores han buscado recuperar elementos lingüísticos y culturales que habían perdido espacios de transmisión. La formación de docentes y líderes comunitarios, la elaboración de materiales educativos y el desarrollo de procesos de enseñanza constituyen mecanismos mediante los cuales la

documentación puede adquirir una función social. No obstante, estos procesos también han evidenciado diferencias respecto de la variante idiomática que debe utilizarse en los espacios educativos y sobre las formas en que deben desarrollarse los procesos de revitalización.

Asimismo, otros testimonios evidencian que algunas organizaciones han sostenido posiciones diferentes respecto de la variante lingüística que debe emplearse en los procesos educativos. Don Marco Tulio (comunicación personal) señaló que, previo a los procesos de reconstrucción del idioma xinka, entre las comunidades se desarrolló una discusión sobre las características y el nivel de documentación disponible de las distintas variantes. Según su testimonio, fruto de un proceso de construcción de consenso, se determinó utilizar la variante de Guazacapán debido a que era la que contaba con mayor documentación y, por tanto, ofrecía mayores recursos disponibles para su incorporación en la enseñanza del idioma.

Sin embargo, la existencia de distintas posiciones respecto del uso de las variantes no necesariamente constituye un obstáculo para los procesos de revitalización lingüística. Más allá de las discrepancias que puedan existir entre las organizaciones xinkas sobre la forma en que estos procesos deben desarrollarse, resulta relevante considerar la participación y apropiación de las comunidades en las iniciativas orientadas a la recuperación del idioma. Esta participación permite que las acciones de revitalización mantengan vínculos con los territorios, las experiencias comunitarias y los conocimientos lingüísticos que han sido transmitidos entre generaciones.

En este sentido, el reconocimiento de la diversidad de variantes puede constituir un elemento relevante para preservar la riqueza lingüística del Pueblo Xinka, siempre que los procesos de enseñanza y recuperación incorporen las perspectivas y conocimientos de las comunidades vinculadas con cada territorio.

En este escenario, el PAPXIGUA ha manifestado en reiteradas ocasiones su desacuerdo con la variante utilizada en determinados procesos del sistema educativo y planteó la necesidad de utilizar la variante de Jumaytepeque como referente para su estandarización y enseñanza en las escuelas y otros espacios formativos. Esta posición forma parte de las actuales discusiones sobre los criterios que deben orientar la recuperación y enseñanza del idioma xinka y evidencia la existencia de diferentes propuestas dentro del propio proceso de revitalización.

No obstante, resulta necesario diferenciar entre la capacidad de incidencia política de una organización y la sustentación teórica, lingüística y técnica de una propuesta de revitalización. En este sentido, el proceso impulsado por el COPXIG desde años anteriores ha contado, de acuerdo con la información recopilada, con el acompañamiento de especialistas como Frauke Sachse y Rodrigo Ranero, cuyos aportes se han orientado a la documentación, análisis y sistematización lingüística del xinka. Esta trayectoria constituye un elemento relevante para comprender las bases técnicas y lingüísticas de la propuesta desarrollada por dicha organización.

Por ende, esta convergencia no necesariamente debe interpretarse como una pérdida de autenticidad lingüística, pero sí evidencia la necesidad de avanzar en procesos de documentación, sistematización y consulta comunitaria que permitan establecer con mayor claridad los criterios utilizados en la enseñanza del idioma. O también en el ámbito de las metodologías utilizadas, la formación de docentes y la poca importancia estatal en la sistematización del idioma.

Como se ha planteado, los topónimos pueden funcionar como un registro de memoria histórica y de las relaciones que las poblaciones han construido con sus territorios. La identificación de posibles correspondencias lingüísticas entre topónimos de Guatemala, El Salvador y Honduras debe abordarse con cautela, debido a que la similitud de nombres no constituye por sí misma una demostración de filiación lingüística o de un origen común.

En esta misma línea, las posibles relaciones históricas entre el Pueblo Xinka y otros de la región centroamericana, como el Lenca, constituyen un campo que requiere mayor investigación. Las semejanzas lingüísticas y culturales identificadas entre poblaciones de la región pueden aportar elementos para estudiar antiguos procesos de contacto e interacción; no obstante, la evidencia comparativa disponible no permite establecer como hecho demostrado que los idiomas de estos pueblos —el xinca y el lenca— pertenezcan a una misma familia lingüística (Campbell, 1978, 1997; Sachse, 2010). Algunas correspondencias pueden explicarse por procesos históricos de contacto y préstamo, por lo que resulta necesario diferenciar entre relación cultural, interacción histórica, préstamo lingüístico y filiación genética.

Esta precisión no disminuye la importancia de estudiar las relaciones entre los pueblos de la región. Por el contrario, permite ampliar la comprensión del xinka desde una perspectiva histórica que considere los espacios de interacción entre las comunidades

de la costa del Pacífico y los territorios vecinos. El análisis de la toponimia, los préstamos lingüísticos, las prácticas culturales y las tradiciones asociadas al territorio puede contribuir a reconstruir procesos históricos que no siempre han quedado suficientemente documentados en las fuentes escritas.

La situación contemporánea del idioma también debe analizarse a partir de las posibilidades que ofrecen las nuevas generaciones. Las herramientas digitales han ampliado el acceso a la información, materiales y espacios de interacción, al tiempo que han generado nuevas posibilidades para la expresión de identidades indígenas. En el caso del Pueblo Xinka, estos espacios pueden contribuir a fortalecer procesos de identificación cultural y a generar condiciones favorables para la recuperación de elementos lingüísticos. Sin embargo, el uso de plataformas digitales no garantiza por sí mismo la revitalización del idioma; su potencial depende de que los contenidos producidos incorporen el xinka y de que existan procesos educativos y comunitarios capaces de vincular estos recursos con la transmisión efectiva del idioma.

En este contexto, la participación de la juventud xinka adquiere especial importancia. Las nuevas generaciones han comenzado a desarrollar acciones en ámbitos culturales, sociales, políticos y ambientales que contribuyen a fortalecer la visibilidad del Pueblo Xinka y a posicionar sus demandas en espacios públicos. Estas iniciativas pueden observarse en el trabajo desarrollado por colectivos juveniles como *Chiviricuarta* y *Anpük*, que constituyen expresiones de participación y organización de las nuevas generaciones xinkas.

Esta creciente participación representa una oportunidad para vincular la reivindicación identitaria con los procesos de revitalización lingüística, particularmente cuando las iniciativas juveniles incorporan prácticas culturales, producción de contenidos, recuperación de conocimientos y espacios de aprendizaje y uso del idioma xinka. En este sentido, la participación juvenil no solo puede contribuir a fortalecer la identidad colectiva, sino también a generar nuevos espacios sociales para la transmisión y valoración de elementos lingüísticos y culturales.

No obstante, persiste una tensión fundamental entre el reconocimiento de la identidad xinka y la capacidad efectiva de transmitir el idioma. El fortalecimiento de la pertenencia étnica constituye una condición favorable para la revitalización, pero no sustituye la necesidad de generar espacios concretos de aprendizaje, uso y transmisión intergeneracional del idioma. La revitalización lingüística requiere, por tanto, trascender

la incorporación simbólica del idioma y avanzar hacia su utilización efectiva en contextos familiares, comunitarios, educativos y culturales.

Esta situación se hace particularmente evidente en los procesos de transmisión del conocimiento lingüístico. Durante la recopilación de información, Glenda Salazar, joven xinka, menciona el caso de un portador de conocimiento con un dominio lingüístico estructurado, cuya participación en procesos de formación ha sido posible, pero cuya disponibilidad para procesos de documentación audiovisual ha sido limitada (comunicación personal, 2026). Este tipo de situaciones evidencia que la documentación no constituye únicamente un problema técnico. También involucra relaciones de confianza, decisiones comunitarias y derechos sobre los conocimientos culturales y lingüísticos. Por tanto, la revitalización debe encontrar mecanismos que permitan documentar y transmitir el idioma respetando las formas comunitarias de resguardo del conocimiento.

En consecuencia, la situación actual del idioma xinka puede comprenderse como resultado de la interacción de diversos factores: la interrupción de la transmisión intergeneracional, la reducción histórica de los espacios de uso público, los procesos de castellanización, la insuficiente documentación de algunas variantes, las diferencias respecto de los enfoques y procesos de enseñanza, la limitada disponibilidad de hablantes con dominio lingüístico y la necesidad de fortalecer la articulación entre la investigación académica y los procesos comunitarios. A estos factores se suma una situación paradójica: mientras la autoidentificación como Pueblo Xinka ha experimentado un crecimiento significativo, el idioma continúa enfrentando condiciones de extremo peligro.

Por ello, la revitalización lingüística no puede plantearse únicamente como la recuperación de vocabulario o la enseñanza formal de estructuras gramaticales. Requiere reconstruir y fortalecer las condiciones sociales, comunitarias e institucionales que favorezcan la transmisión y el uso del idioma en distintos espacios. En este proceso, la investigación adquiere un papel relevante para sistematizar, contrastar y documentar la información disponible, así como para contribuir a la articulación entre especialistas, organizaciones y comunidades. Esta articulación resulta necesaria para fortalecer los procesos de enseñanza y transmisión intergeneracional, particularmente ante la limitada disponibilidad de personas con dominio lingüístico y de especialistas dedicados al estudio del idioma xinka. Si bien existen esfuerzos impulsados por organizaciones y comunidades, persiste la necesidad de ampliar las capacidades de documentación,

investigación y formación que contribuyan a fortalecer la vitalidad lingüística del idioma desde una perspectiva vinculada con los territorios y las experiencias comunitarias.

6. Otros factores

En este marco, resulta pertinente problematizar si la limitada presencia de esfuerzos institucionales y organizativos responde únicamente a la priorización de otras agendas o si se vincula con formas estructurales de invisibilización histórica del Pueblo Xinka en los ámbitos social, cultural y político. Esta situación se manifiesta no solo en la limitada disponibilidad de información sistemática sobre su realidad actual, particularmente en aspectos relacionados con el idioma, la identidad y las condiciones sociales de la población, sino también en las dificultades persistentes para su reconocimiento y participación plena en la vida social y política del país.

Los esfuerzos desarrollados a lo largo de los años han provenido, en buena medida, de organizaciones comunitarias que han impulsado propuestas orientadas a la revitalización del idioma desde procesos de reivindicación identitaria y participación comunitaria. Un ejemplo de ello es la limitada disponibilidad de materiales educativos y recursos didácticos en xinka. La información recopilada durante la investigación evidencia que algunas iniciativas de elaboración e impresión de materiales para la enseñanza del idioma han dependido de la gestión y el esfuerzo organizativo de las propias comunidades y organizaciones. Si bien existen documentos y materiales desarrollados o respaldados institucionalmente, persiste una disponibilidad limitada de recursos físicos que puedan ser utilizados de manera amplia por docentes, jóvenes y otras personas interesadas en el aprendizaje del idioma.

En este contexto, resulta relevante considerar el papel de la Dirección General de Educación Bilingüe Intercultural - DIGEBI, particularmente en la generación y respaldo de recursos vinculados con la educación bilingüe e intercultural. La existencia de materiales y documentos con respaldo institucional constituye un avance para los procesos de enseñanza del idioma xinka, en tanto proporciona referentes que pueden ser incorporados en los espacios educativos. Sin embargo, la existencia de estos recursos no necesariamente garantiza su disponibilidad, reproducción y distribución en los territorios xinkas. Esta diferencia entre la producción o validación de materiales y su acceso efectivo plantea uno de los desafíos para el fortalecimiento de los procesos de enseñanza y transmisión del idioma.

Por ello, la revitalización lingüística requiere fortalecer la articulación entre las instituciones públicas, las organizaciones xinkas y las comunidades. Las primeras pueden contribuir mediante sus competencias en materia educativa, documentación, validación y producción de recursos, mientras que las organizaciones y comunidades aportan conocimientos, experiencias y vínculos territoriales indispensables para determinar la pertinencia de dichos materiales y procesos. Esta articulación permitiría que los esfuerzos de documentación y enseñanza trasciendan la producción de recursos y contribuyan efectivamente a ampliar los espacios de aprendizaje, uso y transmisión intergeneracional del xinka.

En este contexto, resulta pertinente problematizar el papel del sistema educativo en la formación de docentes bilingües y, particularmente, su capacidad para responder a las necesidades específicas del xinka. Más allá de la incorporación formal de un segundo idioma en los procesos educativos, resulta necesario considerar si la formación docente permite desarrollar las competencias lingüísticas, culturales y pedagógicas requeridas para que el idioma pueda ser enseñado y transmitido de manera integral. En el caso del idioma xinka, la limitada disponibilidad de docentes con formación específica constituye una de las dificultades para ampliar los espacios de enseñanza y transmisión intergeneracional.

En este sentido, el Programa Académico de Desarrollo Profesional Docente -PADEP, ejecutado por la Universidad de San Carlos y el Ministerio de Educación, representa un espacio relevante para analizar la respuesta institucional a esta necesidad. La participación de docentes xinkas en procesos de profesionalización no implica, por sí misma, que estos respondan a las particularidades de la enseñanza y revitalización del idioma. De acuerdo con lo señalado en las fuentes consultadas, la formación relacionada con los idiomas indígenas ha tendido a abordar su reconocimiento o conocimiento general, sin necesariamente desarrollar competencias suficientes para el uso del idioma xinka, su enseñanza sistemática y el diseño de estrategias didácticas contextualizadas. Por ello, el problema no radica únicamente en determinar si los docentes xinkas acceden o no a estos programas, sino en establecer en qué medida la formación que reciben responde efectivamente a las necesidades lingüísticas, culturales y pedagógicas de sus comunidades.

Esta distinción es importante, toda vez que conocer la existencia histórica de los idiomas indígenas o recibir una formación general sobre ellos no equivale a contar con las herramientas necesarias para enseñar un idioma en proceso de extremo debilitamiento.

La revitalización lingüística requiere docentes capaces de utilizar el idioma, comprender sus referentes culturales y desarrollar metodologías que favorezcan su aprendizaje y transmisión en contextos comunitarios. Cuando estos componentes no forman parte sustantiva de la formación docente, la profesionalización puede contribuir al fortalecimiento de las capacidades educativas en términos generales, pero resulta insuficiente para responder a las necesidades particulares de revitalización del idioma xinka.

A ello se suma que los procesos de capacitación dirigidos a docentes y personal técnico suelen desarrollarse mediante acciones formativas de duración limitada, lo que puede restringir la continuidad del aprendizaje y su apropiación pedagógica. En consecuencia, las dificultades para fortalecer la enseñanza del idioma no pueden atribuirse exclusivamente a la disponibilidad de docentes, sino que deben analizarse en relación con la calidad, pertinencia y continuidad de los procesos de formación. Esta situación limita la posibilidad de consolidar espacios educativos capaces de contribuir de manera sostenida a la transmisión del idioma y, con ello, a la continuidad de referentes culturales e identitarios entre las nuevas generaciones.

Estas limitaciones también deben comprenderse en relación con las condiciones en las que se desarrollan las iniciativas impulsadas desde el propio Pueblo Xinka. Claudia Pérez (comunicación personal, 2026) señaló como aspecto crítico el limitado financiamiento destinado a proyectos relacionados con el idioma y la identidad. Esta restricción no solo reduce las posibilidades de desarrollar materiales, procesos formativos y acciones de revitalización con continuidad, sino que también condiciona la participación de quienes sostienen estas iniciativas desde las comunidades. La falta de recursos puede traducirse en menor disponibilidad de tiempo, dificultades para asumir costos operativos y necesidad de compatibilizar el trabajo de revitalización con otras responsabilidades económicas y familiares.

En este punto, las tensiones existentes en los ámbitos social y político también adquieren relevancia. Estas no necesariamente implican una ausencia de interés por la recuperación del idioma, sino que pueden estar relacionadas con las distintas prioridades, responsabilidades y posiciones que confluyen dentro de los procesos organizativos. Los liderazgos xinkas deben responder simultáneamente a demandas relacionadas con la defensa territorial, la representación comunitaria, la gestión institucional, la economía familiar y la reivindicación cultural. Por tanto, la revitalización lingüística no se desarrolla en un escenario aislado, sino en medio de múltiples

necesidades y limitaciones que condicionan la capacidad de las organizaciones y liderazgos para sostener acciones de largo plazo.

En este sentido, sería insuficiente interpretar la limitada continuidad de algunas iniciativas como falta de compromiso de los liderazgos xinkas. Por el contrario, estos han desarrollado gestiones y herramientas orientadas a fortalecer la presencia del xinka en espacios educativos y comunitarios, asumiendo en determinados casos funciones que deberían contar con un respaldo institucional más sólido. Sin embargo, también resulta necesario reconocer que quienes impulsan estos procesos tienen responsabilidades económicas, familiares, sociales y políticas que no pueden quedar subordinadas permanentemente a las tareas de revitalización. La dependencia de esfuerzos voluntarios o de recursos limitados coloca una parte importante de la responsabilidad de preservar y transmitir el idioma en las propias comunidades, mientras las capacidades institucionales permanecen insuficientes.

De esta manera, se plantea un problema que involucra la articulación entre formación docente, pertinencia pedagógica, disponibilidad de recursos, continuidad institucional y capacidad organizativa comunitaria. La revitalización lingüística requiere, por tanto, superar intervenciones fragmentadas y de corto plazo, y avanzar hacia procesos sostenidos que reconozcan a las comunidades y sus liderazgos como actores fundamentales, sin trasladarles de manera exclusiva una responsabilidad que también corresponde al Estado.

7. Pertinencia cultural y pedagogía comunitaria

Como se ha planteado, los procesos formativos orientados a la enseñanza del xinka requieren una articulación efectiva entre la institucionalidad pública y las organizaciones comunitarias que impulsan su revitalización. Estas últimas constituyen actores clave, no solo por su vinculación con los territorios, sino también porque resguardan conocimientos, prácticas, referentes lingüísticos y elementos socioculturales que resultan fundamentales para construir metodologías educativas contextualizadas. Su participación permitiría trascender una concepción de la enseñanza del idioma reducida al cumplimiento formal de la incorporación de un segundo idioma y avanzar hacia procesos de aprendizaje en los que la dimensión lingüística se encuentre vinculada con la memoria, la identidad, el territorio y las prácticas comunitarias.

Desde un enfoque comunitario, la enseñanza del idioma adquiere mayor sentido cuando se relaciona con la memoria histórica y con las experiencias cotidianas de quienes aprenden. Esto supone incorporar referentes vinculados con las formas de vida del Pueblo Xinka y reconocer aquellas prácticas que permanecen en los entornos familiares y comunitarios, incluso cuando no son identificadas explícitamente como parte de una herencia cultural xinka. La cocina, las formas de organización del trabajo, las prácticas agrícolas, las relaciones de reciprocidad y determinados términos utilizados en la vida cotidiana pueden constituir puntos de partida para generar procesos de aprendizaje vinculados con experiencias concretas.

Por ejemplo, en el ámbito de la alimentación se identifican conocimientos y prácticas que, desde la perspectiva de los actores comunitarios entrevistados, mantienen una relación con formas propias de comprender la preparación de los alimentos y sus efectos sobre el cuerpo. Entre estos se encuentra el *pihuashte*, bebida que, de acuerdo con los testimonios recopilados, se prepara a partir de marañón fermentado y se conserva actualmente en San Juan Tecuaco. Más allá de su preparación, este tipo de conocimiento puede constituir un recurso pedagógico para explorar la relación entre alimentación, territorio, memoria y lenguaje.

De igual manera, Ramiro López Ramírez señala que el término *pepián* no correspondería originalmente al castellano, sino que estaría relacionado con el idioma xinka y que su forma sería *pi-pian*, asociada a la preparación de determinados alimentos mediante dos procesos de cocción: primero asado y posteriormente cocido o hervido (comunicación personal, 2026). Asimismo, se plantea una posible relación entre la palabra utilizada para referirse a la bebida conocida como *tepache* y el término *tipach*, vinculado, desde esta interpretación, con una bebida relajante y desinflamante. Estos ejemplos permiten observar cómo las prácticas alimentarias pueden constituir espacios para recuperar vocabulario, significados y conocimientos asociados al idioma.

La pertinencia cultural también se expresa en las formas mediante las cuales se organiza y transmite el conocimiento. En este marco, el principio de complementariedad puede comprenderse como un eje pedagógico que articula las responsabilidades individuales con las necesidades colectivas y que favorece el aprendizaje mediante la participación, la colaboración y el servicio comunitario. Desde esta perspectiva, aprender no significa únicamente recibir información, sino participar en prácticas en las que el conocimiento se adquiere, se utiliza y se transmite intergeneracionalmente.

Un ejemplo de ello puede observarse en la celebración de las primicias que se realiza en el barrio San Sebastián de Chiquimulilla, Santa Rosa. De acuerdo con la descripción recogida, el proceso inicia con la siembra del maíz por parte de las personas mayores y continúa con su cuidado y cosecha. Durante la celebración, las actividades se distribuyen entre distintos integrantes de la comunidad, mientras los hombres deshojan el elote, las mujeres realizan el raspado, los jóvenes trasladan el maíz hacia los molinos y los niños y niñas colaboran trasladando la leña hacia los fogones. Esta práctica permite observar una forma de aprendizaje basada en la participación directa; cada generación interviene de acuerdo con sus responsabilidades y capacidades, mientras el conocimiento se reproduce mediante el hacer. En este sentido, la práctica no constituye únicamente una actividad productiva o ceremonial, sino también un espacio de transmisión de conocimientos, relaciones intergeneracionales y referentes identitarios.

Estos ejemplos permiten comprender que una pedagogía comunitaria xinka no necesariamente tendría que limitarse a trasladar contenidos culturales al aula. Su particularidad estaría en utilizar las prácticas y conocimientos existentes en las comunidades como espacios de aprendizaje, vinculándolos con procesos de recuperación lingüística. La cocina, la agricultura, las ceremonias, la organización comunitaria, la toponimia, los relatos y las prácticas cotidianas pueden convertirse en contextos para recuperar vocabulario, reconstruir significados y generar nuevas oportunidades de uso del idioma. De esta manera, el aprendizaje lingüístico dejaría de depender exclusivamente de ejercicios descontextualizados y podría desarrollarse a partir de situaciones socialmente significativas.

No obstante, la incorporación efectiva de la pertinencia cultural en el ámbito institucional continúa siendo un desafío. Si bien se han producido avances en el reconocimiento del Pueblo Xinka, particularmente mediante iniciativas vinculadas con el aprendizaje y recuperación de su idioma, estos esfuerzos aún enfrentan dificultades para consolidarse como procesos sostenibles. Una de las principales tensiones se encuentra en la distancia entre los tiempos, procedimientos y criterios de la administración educativa y las dinámicas propias de los procesos comunitarios. Mientras las instituciones suelen organizar sus intervenciones mediante programas, períodos presupuestarios, metas e indicadores, los procesos de transmisión cultural y revitalización lingüística requieren continuidad, participación comunitaria y construcción progresiva de capacidades.

En este sentido, un reconocimiento institucional efectivo no debería limitarse a la inclusión nominal del idioma xinka en documentos normativos, programas educativos o

actividades ocasionales. Implicaría generar condiciones concretas para que las comunidades participen en la definición de contenidos, metodologías, materiales y estrategias de enseñanza; reconocer los conocimientos comunitarios como fuentes legítimas para la construcción de procesos educativos; garantizar recursos para la producción y actualización de materiales; fortalecer la formación de docentes con competencias específicas en el idioma y la cultura xinka; y establecer mecanismos de coordinación permanentes entre las instituciones educativas y las organizaciones comunitarias. También supondría reconocer que, ante la frágil situación actual del idioma, las estrategias educativas no pueden depender exclusivamente de la existencia de hablantes fluidos ni reproducir modelos diseñados para contextos donde el idioma mantiene una transmisión intergeneracional amplia.

Esta última consideración resulta especialmente relevante para comprender la Educación Bilingüe Intercultural -EBI en el contexto xinka. En un escenario caracterizado por un avanzado proceso de silenciamiento lingüístico, la EBI requiere una adecuación distinta a la que podría aplicarse en comunidades donde el idioma indígena mantiene un uso cotidiano y una transmisión familiar sostenida. En el caso xinka, la educación bilingüe no puede partir de la premisa de que existe una comunidad amplia de hablantes que utiliza el idioma como medio habitual de comunicación y que únicamente necesita incorporarlo al sistema escolar. Por el contrario, debe reconocer que uno de los principales desafíos consiste precisamente en reconstruir las condiciones sociales y educativas que permitan recuperar sus espacios de uso y transmisión.

Esto implica que la EBI en contextos xinkas debería incorporar estrategias diferenciadas según el nivel de vitalidad lingüística de cada comunidad. En algunos espacios será posible desarrollar procesos de aprendizaje y uso del idioma con hablantes y conocedores comunitarios; en otros, será necesario trabajar inicialmente en la recuperación de vocabulario, expresiones, relatos, toponimia y conocimientos lingüísticos documentados. La escuela podría constituirse así en un espacio de encuentro entre generaciones, donde docentes, personas mayores, conocedores comunitarios, jóvenes y estudiantes participen conjuntamente en procesos de recuperación y transmisión. En lugar de limitarse a enseñar el idioma como una asignatura adicional, se trataría de generar progresivamente situaciones reales y significativas de uso.

Por ello, una EBI pertinente para el Pueblo Xinka tendría que combinar la recuperación y enseñanza lingüística con procesos de reconstrucción identitaria. Esto supone trabajar

no solo con palabras y estructuras gramaticales, sino también con los significados culturales asociados al territorio, las prácticas comunitarias, la memoria histórica y los conocimientos transmitidos entre generaciones. La recuperación del idioma requeriría, entonces, ampliar los espacios sociales en los que este pueda ser aprendido, utilizado y resignificado, aun cuando inicialmente dichos espacios sean educativos y comunitarios más que familiares.

En este contexto, la escuela no puede asumir por sí sola la responsabilidad de revitalizar el idioma. Su función debería articularse con las familias, organizaciones comunitarias, autoridades xinkas, personas conocedoras y otras instituciones vinculadas con la educación y la cultura. La EBI podría convertirse así en un mecanismo para fortalecer una red de transmisión lingüística que actualmente no existe o se encuentra debilitada, siempre que haya una política institucional sostenida y una participación comunitaria efectiva en su diseño e implementación.

El desafío, por tanto, no consiste únicamente en incorporar el idioma xinka al sistema educativo, sino en construir las condiciones para que vuelva a tener presencia, significado y utilidad en distintos espacios de la vida comunitaria. En un contexto de silenciamiento avanzado, revitalizar el idioma supone crear nuevas oportunidades para aprenderlo y utilizarlo, recuperar los conocimientos asociados a él y fortalecer los vínculos intergeneracionales que permiten su transmisión. Desde esta perspectiva, la pertinencia cultural y la pedagogía comunitaria no constituyen elementos complementarios de la EBI, sino condiciones necesarias para que esta pueda responder a la realidad lingüística específica del Pueblo Xinka.

9. Reconstrucción identitaria como motor

A pesar de las múltiples barreras estructurales que han limitado la consolidación de procesos sostenidos de revitalización del xinka, en los últimos años se identifican iniciativas impulsadas por jóvenes que buscan profundizar en el conocimiento de su historia, memoria, territorio y pertenencia cultural. Este interés se expresa en espacios de formación, actividades culturales, procesos organizativos, recuperación de elementos identitarios y producción de contenidos orientados a acercar a las nuevas generaciones a la cultura xinka. Más que constituir únicamente una respuesta al debilitamiento lingüístico, estas acciones pueden comprenderse como parte de un proceso más amplio de reconstrucción identitaria, en el que las juventudes participan

activamente en la definición de las formas contemporáneas de ser y reconocerse como xinka.

A lo largo del siglo XX, distintos estudios señalaron procesos de transformación cultural y lingüística que afectaron elementos centrales de la identidad xinka, entre ellos el uso del idioma y determinadas expresiones de la indumentaria. Estos procesos no pueden comprenderse únicamente como decisiones individuales de abandono, sino en relación con transformaciones sociales más amplias y con contextos en los que las expresiones indígenas fueron desplazadas, desvalorizadas o dejaron de contar con espacios suficientes para su transmisión. El reconocimiento del Pueblo Xinka en el marco de los Acuerdos de Paz de 1996 constituyó un punto de inflexión para su visibilización pública y para el reconocimiento de sus derechos colectivos. Sin embargo, este reconocimiento no se tradujo automáticamente en condiciones suficientes para garantizar la recuperación del idioma ni la transmisión sostenida de sus elementos culturales. En este escenario, buena parte de los procesos de fortalecimiento identitario ha surgido desde las propias comunidades y organizaciones.

La reconstrucción identitaria contemporánea encuentra en la juventud un actor particularmente dinámico. El uso de la indumentaria como forma de afirmación cultural, la recuperación y difusión de palabras y expresiones xinkas, la participación en actividades comunitarias y culturales y la incorporación de referencias identitarias en espacios públicos y digitales muestran que la pertenencia no se limita a la reproducción de prácticas heredadas. También implica seleccionar, resignificar y crear nuevas formas de expresar la identidad en contextos contemporáneos. La juventud, por tanto, no aparece únicamente como receptora de una identidad construida por generaciones anteriores, sino como participante activa en su actualización y proyección.

Este proceso también puede observarse en la incorporación progresiva de mujeres jóvenes y nuevos liderazgos a espacios de participación cultural y política. Su presencia resulta relevante porque amplía los actores involucrados en la construcción de propuestas de recuperación identitaria y permite visibilizar experiencias y formas de participación que históricamente han tenido menor presencia en los espacios formales de representación. Las iniciativas impulsadas por jóvenes y mujeres no se limitan necesariamente a la recuperación de prácticas tradicionales, sino que incorporan herramientas contemporáneas de comunicación, producción cultural y organización colectiva.

Entre estas experiencias se encuentra el trabajo desarrollado por colectivos juveniles como *Anpük*, que ha explorado formatos contemporáneos para acercar contenidos culturales y lingüísticos a nuevas audiencias. La producción de poesía traducida al xinka y la elaboración de contenidos digitales, entre ellos podcasts, constituyen ejemplos de una estrategia que busca trasladar elementos de la cultura y el idioma a espacios de circulación distintos de los ámbitos educativos tradicionales. Estas experiencias resultan particularmente relevantes porque muestran que la revitalización no necesariamente comienza con la existencia de una comunidad amplia de hablantes fluidos; también puede desarrollarse mediante procesos de reapropiación, aprendizaje y creación cultural.

Precisamente, este punto permite problematizar una de las particularidades del proceso xinka: ¿cómo producir contenidos literarios, poéticos o audiovisuales en un idioma cuyo proceso de transmisión intergeneracional se encuentra profundamente debilitado? En estos casos, la producción de contenidos no debe interpretarse necesariamente como evidencia de un dominio lingüístico generalizado entre las juventudes. Puede constituir, más bien, un proceso colaborativo en el que participan personas con distintos niveles de conocimiento, fuentes documentales, hablantes o conocedores comunitarios y herramientas contemporáneas de aprendizaje y de traducción. La recuperación lingüística puede producirse, entonces, mediante una combinación de documentación existente, conocimiento comunitario, acompañamiento de personas conocedoras del idioma y procesos de aprendizaje desarrollados por las propias juventudes.

Esta dimensión resulta especialmente significativa porque desplaza la idea de que una persona debe dominar completamente el idioma antes de poder participar en su revitalización. En contextos de silenciamiento lingüístico avanzado, la recuperación puede comenzar a partir de procesos de reapropiación gradual: aprender palabras, recuperar expresiones, investigar sus significados, incorporarlas en producciones culturales y generar nuevos espacios para su uso. Desde esta perspectiva, la producción de contenidos en xinka puede funcionar simultáneamente como resultado y como mecanismo de aprendizaje. No obstante, estos procesos requieren herramientas de validación lingüística y participación de personas con conocimientos suficientes del idioma, con el propósito de evitar que la recuperación cultural reproduzca errores, interpretaciones no verificadas o formas lingüísticas desvinculadas de sus referentes comunitarios.

La experiencia de *Anpük* resulta, por ello, relevante no únicamente por los productos que genera, sino por el tipo de proceso que representa. La utilización de poesía, formatos digitales y otros medios contemporáneos permite que la recuperación del idioma dialogue con las prácticas comunicativas de las nuevas generaciones. Esto abre una posibilidad distinta para la revitalización, en lugar de esperar que el idioma recupere primero sus espacios tradicionales de transmisión para posteriormente incorporarlo a las nuevas tecnologías, las herramientas contemporáneas pueden utilizarse como parte del propio proceso de recuperación.

A la par de estas iniciativas, la reconstrucción identitaria no se desarrolla sin tensiones. Una de ellas se relaciona con los criterios utilizados para determinar quién puede reconocerse como xinka. En algunos espacios, la falta de dominio del idioma ha sido utilizada como argumento para cuestionar la autenticidad de la identidad asumida por personas jóvenes que se autoidentifican como xinkas y que participan en procesos de recuperación cultural. Sin embargo, esta posición requiere ser problematizada, particularmente en un contexto histórico en el que precisamente la pérdida o debilitamiento del idioma ha sido resultado de procesos prolongados de transformación cultural y lingüística.

Por ello, resulta necesario distinguir entre la identidad como categoría de pertenencia y el dominio lingüístico como una dimensión específica de dicha pertenencia. La autoidentificación, la memoria familiar, la vinculación comunitaria, la participación en prácticas culturales y la relación con el territorio pueden constituir dimensiones relevantes de la identidad xinka, aun cuando el conocimiento del idioma sea limitado o incluso inexistente. Esto no significa restar importancia al idioma o a la autoidentificación del joven. Por el contrario, implica reconocer que la pérdida lingüística no debería convertirse en un criterio para excluir a quienes están intentando recuperar aquello que históricamente dejaron de recibir como consecuencia de procesos de desplazamiento y silenciamiento.

La tensión, entonces, no necesariamente se produce entre quienes “son” xinkas y quienes “no lo son”, sino entre distintas concepciones acerca de los criterios que permiten definir la pertenencia. Una perspectiva esencialista puede considerar el dominio del idioma como condición indispensable de una pertenencia auténtica; otra, de carácter histórico y dinámico, puede comprender la identidad como una construcción colectiva que también incorpora procesos de recuperación de memoria, autoidentificación, participación y recuperación cultural. En el caso de las juventudes,

esta discusión adquiere especial importancia porque muchas de ellas se encuentran intentando reconstruir vínculos con elementos culturales que no fueron transmitidos de manera continua entre generaciones, y de aquella historia que no fue contada en la niñez, y que está siendo explorada en la juventud o adultez.

En este escenario, las juventudes xinkas ocupan una posición particular. Por una parte, enfrentan las consecuencias de un proceso histórico de debilitamiento de la transmisión lingüística y cultural; por otra, disponen de herramientas de comunicación y producción cultural que permiten desarrollar nuevas formas de apropiación identitaria. Las redes sociales, los contenidos audiovisuales, los podcasts, la producción artística y los espacios de encuentro juvenil pueden convertirse en mecanismos para ampliar la circulación de conocimientos y generar interés por la lengua y la cultura.

Las mujeres jóvenes adquieren una relevancia particular dentro de este proceso. Su participación permite ampliar la comprensión de la revitalización más allá de los espacios tradicionalmente asociados con la representación política o la autoridad comunitaria. A través de iniciativas culturales, educativas, comunicativas y organizativas, pueden contribuir a recuperar conocimientos, generar espacios de aprendizaje y construir nuevas narrativas sobre la identidad xinka. Esta participación también cuestiona la idea de que la revitalización lingüística constituye exclusivamente una tarea de autoridades, especialistas o personas mayores. Las juventudes y, particularmente las mujeres jóvenes, pueden desempeñar funciones de mediación entre los conocimientos comunitarios y los lenguajes, herramientas y espacios de comunicación contemporáneos.

Desde esta perspectiva, las iniciativas juveniles y comunitarias constituyen un campo que merece mayor atención dentro de las estrategias de revitalización lingüística. Su importancia no reside únicamente en la cantidad de personas que participan o en los productos culturales que generan, sino en su capacidad para crear condiciones sociales favorables para que el idioma vuelva a adquirir significado y presencia entre las nuevas generaciones. La reconstrucción identitaria puede anteceder, acompañar y fortalecer el aprendizaje lingüístico, al generar motivaciones, vínculos afectivos y espacios sociales desde los cuales el idioma pueda ser reapropiado.

En consecuencia, la revitalización del idioma xinka requiere reconocer a las juventudes no únicamente como población beneficiaria de políticas culturales o educativas, sino como actores capaces de producir conocimiento, desarrollar iniciativas y construir

nuevas formas de transmisión. La articulación entre memoria comunitaria, participación juvenil, liderazgo, herramientas digitales y aprendizaje lingüístico puede constituir una vía para enfrentar las condiciones actuales de silenciamiento. En este sentido, la reconstrucción identitaria no representa únicamente un resultado de la revitalización, sino una de sus posibles condiciones de posibilidad, al fortalecer el sentido de pertenencia y el interés por conocer aquello que ha sido históricamente debilitado, puede generar las motivaciones necesarias para recuperar, aprender y transmitir nuevamente el idioma xinka.

10. Recomendaciones al Pueblo Xinka y en especial a sus juventudes

Muchas veces se habla de las diferencias, los desacuerdos y de una historia marcada por la fragmentación. En el presente, estas situaciones pueden verse reforzadas por dinámicas de individualización que, en algunos casos, terminan priorizando intereses particulares por encima de las necesidades colectivas. Sin embargo, desde los espacios comunitarios y colectivos también se han generado encuentros entre juventudes que permiten cuestionar las barreras que históricamente han limitado su participación y, al mismo tiempo, recuperar la reconstrucción identitaria como un acto de resistencia, rebeldía y coherencia con la historia del Pueblo Xinka.

Por ello, el presente trabajo constituye también un llamado a las juventudes de los distintos territorios xinkas que construyen comunidad desde la valoración del ser y estar en colectivo. Es necesario continuar fortaleciendo la identidad, haciendo visibles las demandas de las nuevas generaciones y ocupando aquellos espacios sociales, culturales y políticos en los que históricamente la participación del Pueblo Xinka ha sido limitada. Apropiarse de la identidad no debe entenderse únicamente como una afirmación de pertenencia, sino también como una forma de reconocer los derechos que corresponden al Pueblo Xinka y de participar activamente en su defensa.

Al mismo tiempo, resulta necesario reconocer que las diferencias políticas, sociales y organizativas no deberían convertirse en barreras permanentes para el encuentro. Desde el principio de complementariedad y la búsqueda del bien común, el territorio puede comprenderse como fuente de vida, conocimiento, identidad y desarrollo comunitario. En este sentido, la construcción del futuro requiere recuperar la capacidad de encontrarse, dialogar y construir acuerdos, aun en medio de las diferencias. Si los abuelos proyectaron la vida pensando en las siete generaciones venideras, corresponde a las juventudes actuales generar las condiciones políticas, culturales y lingüísticas que

permitan a quienes vienen después ejercer plenamente sus derechos y vivir con mayor justicia y dignidad.

- a. Es necesario que las juventudes xinka fortalezcan la articulación entre sus proyectos de vida y los derechos individuales y colectivos del Pueblo Xinka. Esto implica comprender que el desarrollo personal y profesional no se encuentra separado de las condiciones sociales, culturales, lingüísticas y territoriales de las comunidades. La participación juvenil puede trascender los espacios exclusivamente culturales y orientarse también hacia la incidencia en ámbitos educativos, políticos, sociales, ambientales y comunitarios. Fortalecer estas capacidades permitirá que las nuevas generaciones no solo conozcan sus derechos, sino que desarrollen herramientas para defenderlos, ejercerlos y promover su cumplimiento.
- b. La experiencia desarrollada por las juventudes xinkas demuestra que ningún proceso de transformación social, política, cultural o lingüística puede sostenerse sin su participación. Por ello, es necesario generar y fortalecer espacios en los que las nuevas generaciones puedan participar en la toma de decisiones, desarrollar propuestas y ejercer incidencia en los asuntos que afectan a sus comunidades. Esta participación debe contribuir a cuestionar las condiciones de precariedad política y social que históricamente han limitado el ejercicio pleno de los derechos del Pueblo Xinka y favorecer la construcción de un Estado verdaderamente pluricultural, incluyente y socialmente pertinente. En este sentido, la participación juvenil no debe reducirse a la asistencia a actividades o programas, sino comprenderse como una capacidad efectiva para proponer, decidir, organizarse y transformar las condiciones de su realidad.
- c. La juventud ha demostrado que puede generar transformaciones y desarrollar nuevas formas de participación y expresión. En este contexto, recuperar el xinka puede convertirse en una herramienta de transformación que trascienda el ámbito cultural y alcance también los espacios educativos, comunicativos, sociales y políticos. La incorporación progresiva del idioma en medios de comunicación, redes sociales, producciones artísticas, espacios comunitarios y otros escenarios contemporáneos puede contribuir a ampliar sus posibilidades de uso y generar nuevos vínculos entre las juventudes y su historia lingüística. El idioma no constituye únicamente un medio de comunicación, sino también un

vehículo para transmitir conocimientos, memoria, formas de comprender el territorio y la cosmovisión. Por ello, recuperar el idioma implica también recuperar los conocimientos asociados a él y generar condiciones para que estos puedan continuar transmitiéndose a las nuevas generaciones. En el contexto guatemalteco, esta recuperación puede constituir un aporte al fortalecimiento de la pluriculturalidad y al reconocimiento efectivo de la diversidad lingüística del país.

Finalmente, las juventudes xinkas tienen ante sí el desafío de transformar las diferencias existentes en posibilidades de encuentro. La historia del Pueblo Xinka no puede reducirse a sus procesos de fragmentación; también está constituida por experiencias de resistencia, organización, adaptación y continuidad. En este sentido, el principio de complementariedad puede constituir un referente para construir nuevas formas de articulación entre territorios, organizaciones, generaciones y liderazgos. No se trata de negar las diferencias, sino de reconocerlas y encontrar, a partir de ellas, aquellos objetivos comunes que permitan avanzar en la defensa de la identidad, el territorio, la cultura y el idioma. La revitalización lingüística puede convertirse así en uno de esos puntos de encuentro. Recuperar el idioma, fortalecer la identidad y generar condiciones para su transmisión no son tareas que correspondan únicamente a especialistas, docentes, organizaciones o personas mayores. Constituyen una responsabilidad colectiva en la que las juventudes tienen la posibilidad de asumir un papel protagónico. El futuro del Pueblo Xinka dependerá, en buena medida, de la capacidad de las nuevas generaciones para convertir la identidad en participación, la memoria en conocimiento, el conocimiento en acción y la acción colectiva en condiciones concretas para la continuidad cultural y lingüística.

Llevando presente que: *“Caminemos juntos hermanas y hermanos, porque el ser se acaba, pero el haber sido jamás”*.

Referencias

- ALMG, Academia de las Lenguas Mayas de Guatemala. (s.f.). Comunidad Lingüística Xinka. https://almg.org.gt/idioma_xinka/?utm_source=chatgpt.com
- Belli, F. E. (1995). *Proyecto Arqueológico Santa Rosa, 1995: Resultado de la primera temporada*. IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala.
- Belli, F. E., Kosakowsky, L. J., & Wolf, M. (1998). *El lugar de Santa Rosa en el mapa arqueológico de Guatemala: Desarrollo de sociedades complejas en la costa sureste de Guatemala*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Bordieu, P. (1991). *Language and Symbolic Power*. Polity Press.
- Brinton, D. G. (2019). *On the Xinka Indians of Guatemala*. Gyan Books. (Trabajo original publicado en 1884).
- Campbell, L. (1978). Mayan Loan Words in Xinka. *International Journal of American Linguistics* 38, 187-90.
- Campbell, L. (1997). *American Indian Languages. The Historical Linguistics of Native America*. Oxford University Press.
- Chevez, H. L. (2009). *The Lenca and the Union of Silan*. Copernicus Publishing .
- Fishman, J. A. (1991). *Reversing Language Shift*. Multilingual Matters.
- Dary, C. D. (2014). *Los xinkas: entre evidencias culturales y subjetividades*. XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala.
- Dary, C. D. (2016). *Diagnóstico Situación de la Cultura Xinka*. Ministerio de Cultura y Deportes.
- Dary, C. D. (2022). *Los Xinkas en el Siglo XVIII*. Universidad de San Carlos de Guatemala, Instituto de Estudios Interétnicos y de los Pueblos Indígenas.
- Dary, C. D. (s.f.). *Historia e Identidad del Pueblo Xinka*. USAC, Dirección General de Investigación.
- Dary, D. C. (2015). *Identidad, Territorio y conflictividad social en la región xinka*. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Dary, D. C. (2022). *El pueblo xinka y sus percepciones sobre el impacto cultural y espiritual del proyecto minero Escobal*. Ministerio de Energía y Minas.

- Fuentes y Guzmán, F. A. de. (1882). *Historia de Guatemala ó Recordación Florida*. Luis Navarro Editor.
- Gaitán, S. D. (1997). *Breve estudio de la comunidad lingüística Xinka*. Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia.
- Gaitán, S. D. (1999). Dinámica de las cofradías xinca de Chiquimulilla, época colonial. Estudios. Revista de *Antropología, Arqueología e Historia*, 3(1), 184-193.
- Greenberg, J. H. (2005). *Classification of American Indian Languages: A Reply to Campbell*. Storrs.
- Hinton, L. (2011). *Language and Education*. University of California.
- Gavarrete, J. y Valdez, S. (1875). *Vocabularios de la lengua Xinka*. The Daniel Garrison Brinton Library.
- Maldonado de Matos, M., y Sachse, F. (2004). *Manuel Maldonado de Matos: Arte de la lengua szinca: Estudio introductorio y edición del texto*. Verlag Anton Saurwein.
- Martínez Peláez, S. (1985). *Motines de indios. La violencia colonial en Centro América y Chiapas*. Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad Autónoma de Puebla.
- Matos, M. M. (1770). *Arte de la lengua Szinca*. Instituto de Antropología, Universidad de Bonn.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201–246). CLACSO.
- García, O. y Li, W. (2014). *Translanguaging: Language, Bilingualism and Education*. Palgrave MacMillan.
- Sacor, H. F. (2006). *Memoria de los pueblos: La comunidad Xinka*. Ministerio de Cultura y Deportes.
- Ramirez, R. L. (2007). *La cosmovisión Xinka*. Liga Maya Guatemala.
- Rogers, C. (2008). *Gramática básica de los idiomas xinkas*.
<https://languageconservation.org/images/Gramtica%20Xinka.pdf>
- Rogers, C. (2010). *A comparative grammar of Xinkan*. University of Utah.
- Rogers, C. (2019). *El pasado, presente y futuro de los idiomas xinkas: Una gramática comparativa de referencia y pedagogía*. Ministerio de Educación.

Sachse, F. (2010). *Reconstructive Description of Eighteenth-century Xinka Grammar*. Netherlands Graduate School of Linguistics, LOT.

Sachse, F. (2014). Cultivating Marginality: The Process of Reconstructing Identity and the Development of Xinka Cultural Activism in Southeastern Guatemala. En Helmke, C. y Sachse, F. (Eds.). *A Celebration of the Life and Work of Pierre Robert Colas*. Acta Mesoamericana, 27, 353-374.

Stoen, M. A., & Sveinsdóttir, A. G. (2024). Punching Above their Weight: Opposition to Mining and Xinka Politics in Guatemala. *Geoforum*, 150, 103681.

Us, Mendoza y Guzmán, (2021) Pueblos indígenas en Guatemala: desafíos demográficos, lingüísticos y socioeconómicos. Análisis comparativo de los censos 2002 vs 2018. <https://publications.iadb.org/es/pueblos-indigenas-en-guatemala-desafios-demograficos-linguisticos-y-socioeconomicos-analisis>

Wichmann, S. y Chevallier, L. (2026). Huellas étnicas en el paisaje nombrado: sobre el mapeo de la distribución de nombres de lugares con una aproximación a la cartografía y distribución de los topónimos en el territorio xinka. *Revista Alboroto. Las Crónicas de la Montaña* 1.1: 5-18.